

Segundo domingo del Tiempo Ordinario C2022

Las lecturas de este domingo hablan de la generosidad de Dios y su benevolencia hacia su pueblo. Destacan especialmente la relación con Dios y con el prójimo como fuente de alegría. Nos invitan a mantener esta alegría en nuestra vida siendo fieles a Dios y ayudándonos unos a otros con nuestros dones.

La primera lectura del libro de Isaías anuncia un cambio en la vida de Israel tras el regreso del exilio. Muestra que Israel se convertirá en una tierra brillante a la vista de las naciones y los reyes. Muestra también que si bien su destino cambiará, recibirá un nuevo nombre y se convertirá en una corona gloriosa en las manos de Dios.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es capaz de cambiar la historia humana llevándola de la derrota a la victoria, de la tristeza a la alegría. Otra idea es la certeza de que donde Dios está involucrado todo cambia a mejor para el bien de su pueblo.

Este texto nos ayuda entender el punto del Evangelio de hoy en que Jesús transforma el agua en vino. En primer lugar, el Evangelio menciona una boda en Caná de Galilea en la que Jesús, sus discípulos y su madre, María, fueron los invitados.

Luego, habla de una repentina escasez de vino que se produjo durante la celebración de la fiesta de bodas. También informa sobre la intercesión de María a Jesús a favor de las hostias, la reacción inmediata de Jesús a esa petición y la transformación del agua en vino. El Evangelio termina con la reacción del jefe de camareros y la observación de que fue el primer milagro que realizó Jesús.

¿Qué aprendemos del evangelio de hoy? Hoy quiero hablar del hogar y del matrimonio como lugar de alegría. El evangelio de hoy afirma que la transformación del agua en vino en Caná fue el comienzo de los signos de Jesús a través de los cuales reveló su gloria y llevó a los discípulos a creer en él.

Creo que el hecho de realizar su primer milagro en una boda, aunque todavía no era conocido por muchos, es una señal de que Jesús tenía en alta estima el matrimonio. Por supuesto, ha actuado a petición de María, su madre, pero creo también que su concesión a ella demuestra que no quería que la escasez de vino les quitara la alegría a los novios e invitados.

Esto me hace creer que el matrimonio es ante todo y sobre todo un lugar de alegría y de realización de los esposos. Creo también que al realizar su primer milagro en el contexto de un hogar y en una boda, Jesús quiere decirnos que un hogar debe ser un espacio de felicidad.

Sin embargo, hay una paradoja en la actitud que algunas personas tienen sobre el lugar al que llaman hogar. Fuera de su casa, son divertidos, gentiles y amables. Pero en su propia casa, son más agresivos, más egoístas y más groseros de lo que se atreverían a ser en sociedad con extraños. Estar gentil con los extraños y rudo con nuestra familia es negar la esencia de lo que llamamos hogar y especialmente la esencia del matrimonio.

Además, la motivación profunda que llevó a Jesús a transformar el agua en vino fue salvar a esta pareja de la humillación de una celebración de su boda que estaba a punto de convertirse en un caos por falta de vino. De hecho, el vino significaba mucho en la sociedad judía. La falta de provisiones habría sido un gran problema, porque la hospitalidad en el Medio Oriente era un deber sagrado. Pero que faltasen las provisiones en un banquete de bodas sería una terrible humillación para los novios.

En otras palabras, al convertir el agua en vino, Jesús quiso mantener intacta la alegría y la felicidad de esta pareja. Si es así, significa que Jesús nos está desafiando a buscar siempre la felicidad de nuestros semejantes. Por eso es malicioso y hasta cínico disfrutar de la desgracia ajena y hacer de ellos una buena historia en un chismorreo ocioso. Siempre tenemos que recordar lo que Jesús ha hecho por esta pareja como una invitación a que hagamos lo mismo con nuestros semejantes.

Aunque fue Jesús quien transformó el agua en vino, no debemos, sin embargo, olvidar a la persona por quien se realizó el favor de este milagro. De hecho, fue a petición de María que Jesús actuó. Cuando las cosas salieron mal, María recurrió a Jesús. Ella sabía que aunque el tiempo de Jesús aún no hubiera llegado, él haría algo. En otras palabras, María tenía suficiente fe en Jesús como para que él pudiera hacer algo por las personas necesitadas. Podía confiar en él completamente incluso cuando no sabía en detalle lo que haría. Es esa confianza la que la empujó a pedir a los sirvientes que hicieran lo que él les recomendará.

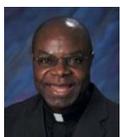
Este papel que desempeñó María, lo está desempeñando hoy y realmente tenemos que recurrir a ella en nuestras necesidades. Por supuesto, ella no toma el lugar de Jesús, pero como su madre, Jesús la escucha incluso en circunstancias difíciles. Por eso la Iglesia nos recomienda orar continuamente por intercesión de la Santísima Madre María.

Además, la celebración de las bodas de Caná nos recuerda que la previsión humana tiene siempre un límite. Aunque tengamos que prepararlo todo con cautela, no nos salvamos de posibles sorpresas. Siempre tenemos que recordar que en la vida, siempre hay horas oscuras, donde no sabemos lo que nos puede pasar a nosotros ya nuestros seres queridos.

Cuando llegan estos momentos, tenemos que volvernos a Jesús ya su Santísima Madre. Así como María desempeñó un papel en la vida de Jesús cuando aún no era conocido, lo mantiene de nuevo hoy. Este papel es permanente en la historia de la salvación porque nadie hoy se convertirá en la madre de Jesús. Así como María intervino por la pareja en Caná, puede hacer lo mismo por nosotros. En tiempos difíciles, invoquémosla y pidamos su ayuda.

Como Jesús que usó su don especial para convertir el agua en vino; como María que usó su don de la maternidad para interceder por la pareja afligida, usemos nuestros dones para el bien de nuestros hermanos y hermanas. Pidámosle a Jesús que nos bendiga por intercesión de su Madre Santísima. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 62: 1-5; 1 Corintos 12: 4-11; Juan 2: 1-11



Fecha de la Homilía: el 16 de Enero, 2022
© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20220116homilia.pdf